

Raíces de piedra

Las altísimas temperaturas no impidieron que miles de personas disfrutaran de esta fiesta declarada de Interés Turístico Regional en el año 2000

M. Manrique/Ojo Guareña

En aquel monolito, el único lugar de sombra de la dehesa, cobijada bajo la densa copa de la que fuera la encina sagrada donde se reunía el Concejo de la Merindad de Sotoscueva hasta 1616, recibía Carolina Blasco, directora general de Telecomunicaciones de la Junta de Castilla y León, la distinción de Carbonera Mayor de San Bernabé: «En la medida que de alguna forma tengo la posibilidad de aunar tradición y modernidad, con lo que suponen las tecnologías de la información y del conocimiento, es un premio muy relevante para mí porque me da la oportunidad de conocer cuál es la situación en esta zona», comentaba Blasco, quien hizo un compromiso en firme al alcalde de la Merindad, José Luis Azcona, por la provisión de las infraestructuras necesarias para que los operadores ofrezcan banda ancha y telefonía móvil en esta comarca de orografía compleja.



La campa exterior de la ermita acogió una misa al aire libre que fue seguida a través de varios altavoces colocados en los riscos naturales de la montaña caliza donde se encuentra excavado el santuario de San Tirso y San Bernabé.

Valdivielso

Acto seguido y no muy lejos de aquel santo lugar, pero esta vez con algo menos de sombra y algo más de calor, se procedía al prendimiento de la carbonera de la que antaño se obtenía el carbón vegetal que tan buen complemento energético suponía en la economía de una región eminentemente ganadera. No pudieron evitarse comentarios sobre el futuro incierto de la cercana central nuclear de Santa María de Garoña.

Acompañados por Jaime Mateu, delegado territorial de la Junta, y Vicente Orden Vígara, presidente de la Diputación, y por seis dulzaineros de Valdeporres, Azcona y Blasco peregrinaron hasta la ermita, enclavada en roca natural, no sin antes hacer un alto en el camino en la primera feria artesana del Alto de la Concha, desde la que se disfrutaba de una imperiosamente panorámica de los escarpados montes que rodean el santuario.

Allí mismo, en la campa exterior, acondicionada para la celebración de la misa, aderezada con la actuación de la coral 'Zazuar', les esperaban miles de peregrinos y romeros, llegados de todos los rincones, que, buscando la ansiada sombra, se aposentaban en los riscos y anfiteatros de piedra caliza que salpicaban el enclave.

Otros prefirieron tomar un pincho o plantar sus mesas y sillas en las campas de los alrededores y olvidarse de la eucaristía.

Previamente las autoridades realizaron un recorrido por los 400 metros de cueva visitables de los 110 kilómetros de cavidades laberínticas que existen en este complejo kárstico.